

Mirar la lengua “desde afuera”:
Mallarmé y la traducción

VALERIO MAGRELLI

En el centro de la reflexión de Mallarmé, respecto a la pluralidad de las lenguas, encontramos el concepto de distancia y extrañamiento. Es consabido cómo, a propósito de William Beckford, Mallarmé subrayaría la relación que tiende a instaurar, con las reglas de la lengua, “quelqu’un du dehors”¹. El autor del *Vathek* representaba el ejemplo de un inglés enfrentándose al idioma francés. Cuestión análoga, aunque invertida, resuena en el incipit de la conferencia *La musique et les lettres*, leída en Oxford y Cambridge en marzo de 1894: “Comme ce devient difficile au Français, perplexe en son cas, de juger les choses à l’étranger!”². En este sentido, el testimonio más significativo es el que corresponde a *Les mots anglais*, donde se lee: “On ne voit presque jamais si sûrement un mot que de dehors, où nous sommes; c’est-à-dire de l’étranger”³.

Según Jean Michon, Mallarmé alcanza este grado de conciencia durante los años que van de 1866 a 1870, al término de una crisis tan profunda que lo incita a ver su propia lengua como si fuera un extranjero. Esto último lo probaría una carta a François Coppée que declara: “J’ai presque perdu la raison et le sens des paroles les plus familières”⁴. Fue precisamente

1 (alguien de afuera)

2 (¡Cuán difícil resulta para el francés, perplejo en su caso, juzgar las cosas en el extranjero!)

3 (Casi nunca se ve con tanta seguridad una palabra sino desde afuera, donde estamos, es decir, desde el extranjero.) De aquí procede la obvia objeción de Edouard Gaède: “Para el erudito que estudia el lenguaje, una puesta fuera del lenguaje es imposible: sin importar qué artificios se atreva a poner en marcha, jamás llega a situarse ante el lenguaje.”

4 (Casi he perdido la razón y el sentido de las palabras más coloquiales.)

que en tanto exiliado de su propio idioma el escritor terminó por volverse un apasionado de los mecanismos del lenguaje.

Podemos ahora reformular la cuestión bajo este otro ángulo: “El lenguaje se descubre y se ofrece en la distancia [...] Mallarmé experimentó este “extrañamiento” o esta “poeticidad” de las palabras con el inglés [...] El inglés entonces es colocado bajo observación, puesto en proceso, disecado por el poeta, de tal modo que, pronto, por contaminación, su propia lengua es alcanzada. El cuestionamiento de la lengua y de la poesía inglesa es transferido a la lengua y al discurso del poeta.”

Estamos aquí en el corazón del proceso metamórfico. A esto se refiere Emilio Noulet, vislumbrando en la lengua de Mallarmé “ese sabor a patria perdida de la poesía extranjera”. Alude a esto Jean-Pierre Richard al introducir el concepto de escisión geográfica: “Consiste en mirar una lengua desde afuera, a partir de otra lengua, por ejemplo el francés a partir del inglés o recíprocamente.” A esto se refiere Julia Kristeva cuando habla de la *étrangeté* como de una “alteridad que es ante todo la otra lengua”, e interrogándose acerca del mecanismo de la xenofilia y la xenofobia: “La referencia extranjera, y en primer lugar la referencia inglesa más frecuente, remite no a un conjunto étnico, lingüístico y cultural, sino más bien a una descentralización de la lengua nacional –de la lengua materna [...] la lengua materna permanece como un valor primordial y el eco de la lengua extranjera está ahí sólo para facilitar el “juego” y el “oído” individuales.”

Ciertamente, una actitud similar, “el punto de vista del extranjero” (según lo expresa Gerard Genette. N.d.r.), presenta a la vez algunos riesgos, dado que cada traducción siempre termina sobrevalorando, inevitablemente, el potencial poético y el valor expresivo de la palabra extranjera. El efecto será, obviamente, el de un exotismo lingüístico destinado a producir la bien conocida “ilusión de los exploradores”. Sin embargo, éste es el camino elegido por Mallarmé. En su caso, ha explicado Gerard Genette, la relación inglés-francés podría al límite ser incluso invertida “siendo siempre la lengua suprema, para cada una, la de enfrente”. Comparable al idioma de los dioses del que se habla en el *Cratilo* platónico, paraíso perdido y al mismo tiempo “utopía” lingüística, “el inglés (soñado) es entonces para Mallarmé el lugar y el objeto no de un verdadero gozo sino de un pesar: el reflejo invertido de la carencia.”

No hay mucho que agregar. No queda más que remitirnos a su amado Poe, y en particular, a la parábola de la *Rue Morgue*. Detengámonos a reflexionar sobre el fenómeno literalmente “monstruoso” que ésta describe. Tendremos de qué ocuparnos con la aparición de una voz que se sustrae a todo intento de definición. Naturalmente, es éste el único punto tangente entre nuestra investigación y el relato. Dicho de otro modo, más que la naturaleza ferina del asesino descrito por Poe, importa el hecho de que su “tono” suene inaudito (no puede tratarse de un loco, explica Dupin, “porque los locos provienen de una u otra nación, y su lengua, por mucho que sea incoherente en cuanto a las palabras, tiene siempre la coherencia de la articulación”). Pero

¿no es exactamente esta característica la que Mallarmé requiere de la palabra poética, voz del “mostrum”, “mostrum” de la voz? Ahora podemos comprender el motivo de aquella “voz extraña” que aparece en el cuarto verso de la *Tombeau d’Edgar Poe*. Ahora logramos comprender por qué el verso ha sido llamado a crear “un mot total, neuf, étranger à la langue”⁵. Ahora logramos comprender por qué, si Tennyson no hubiera existido, nos dice el escritor francés, “une musique qui lui est propre manquerait à l’Anglais, certes, comme je le chante”⁶. Lo que constituye la figura del poeta “dans l’extension de sa tâche ou de son prestige”⁷, lo que, en efecto, leemos en la misma página, es la creación de una estructura sonora sin precedentes: “Avoir doté la voix d’intonations point ouïes jusqu’à soi”⁸. El inglés, entonces, contribuyó, efectivamente, a la reflexión sobre los mecanismos verbales, pero detrás de él actuaba la intención de definir la poesía misma como una auténtica lengua en la lengua.

(Traducción de Marisela Valdés, traducción de citas de José Miguel Barajas)

5 (una palabra total, nueva, extranjera a la lengua)

6 (una música que le es propia faltaría al inglés, cierto, como yo lo canto)

7 (en la extensión de su tarea o de su prestigio)

8 (Haber dotado a la voz de entonaciones inauditas hasta su aparición.)